

# Domingo VI del Tiempo ordinario

Ciclo A

“Así se dijo a los antiguos, pero yo os digo”

Mateo 5, 17-37



**Eclesiástico 15, 15-20** • “A nadie obligó a ser impío”

**Salmo 118** • “Dichosos el que caminan en la ley del Señor”

**1 Corintios 2, 6-10** • “Dios predestinó la sabiduría antes de los siglos para nuestra gloria”

**Mateo 5, 17-37** • “Así se dijo a los antiguos, pero yo os digo”

## Reflexión y oración

---

- Ruego por pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor. Apunto algunos hechos vividos esta semana que ha acabado
  - Leo el evangelio, después contemplo y anoto lo que me ha llamado la atención.
  - Ahora apunto aquello que me dicen sobre “Reino de los cielos”; las obras y palabras de Jesús, sobre la BUENA NOTICIA que escucho...
- Le pido a Jesús que me ayude a descubrir mi propio corazón, la verdad que hay en mi corazón.**
- Y vuelvo a mirar la vida, los HECHOS vividos, las PERSONAS de mi entorno... desde el evangelio **¿qué hechos y qué situaciones encuentro en los que haya necesidad de dar pasos más allá de la ley?**
  - Descubro la llamadas que me hace -nos hace- el Padre hoy a través de este Evangelio y pienso en un compromiso personal.
  - Finalizo el diálogo con Jesús dando gracias y pidiendo en mi oración

# Notas para fijarnos en el Evangelio

## Para fijarnos en Jesús y el Evangelio

- La primera cuestión que plantea Jesús puede parecer que es sobre el valor de "la Ley y los Profetas" (17), es decir, el valor del Antiguo Testamento. Nos conviene que Él mismo, que a veces parece que lo relativice mucho, nos diga que "no he venido a abolirlos" (17).
- Que Jesús "da plenitud" al Antiguo Testamento (17) no significa simplemente que en Él se cumple todo lo que la Escritura anunciaba. Tampoco significa que Él lo perfeccione. Más bien nos está diciendo que la Escritura es significativa cuando se convierte en vida. Él es "la Palabra hecha carne" (Jn 1,14).
- Lejos, pues, de desautorizar a la Escritura, Jesús la valora insistentemente. En lo que va diciendo en los vv. 18-19 podemos encontrar semejanzas en otros lugares del Evangelio de Mateo o del conjunto del Nuevo Testamento: Lc 16,17; Mt 24,34-35; Sant 2,10; Ga3,10. Pero lo que Jesús pretende no es ni cuestionar ni sobrevalorar la Escritura sino plantear qué hacemos con la vida: "Si no sois mejores..." o, literalmente, "si vuestra justicia no sobrepasa..." (20). Ser justo quiere decir cumplir fielmente la voluntad de Dios (Mt 3,15; 5,6-10). De lo que se trata es de hacer la voluntad de Dios. La Escritura nos ha sido dada para ayudarnos a descubrirlo. Pero no basta con cumplirla en la letra: hay que discernir, leyendo la letra y leyendo la vida, qué es lo que Dios quiere que yo haga.
- Anunciado este planteamiento, el Sermón de la Montaña plantea seis antítesis (vv. 21-47), cuya culminación propone que seamos "perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto" (Mt 5,48) y así indica claramente el objetivo de Jesús, del Evangelio. O, dicho de otro modo, el Padre del cielo es la referencia para la vida de todo discípulo de Jesús: los hijos e hijas de Dios deben ser y obrar tal como es y obra el Padre.
- En las antítesis Jesús contrapone algunas sentencias significativas de la Ley de Moisés con normas de actuación. De este modo pretende ayudarnos a descubrir cuál es el contenido de fondo de la Ley. La sentencia sobre el homicidio (21) cita Ex 20,13 y Dt 5,17, por lo que respecta al "no matarás", y Ex 21,12; Lv 24,17y Nm 35,16-18, por lo que respeta a la "condena".
- El v. 22, con los casos concretos que pone, quiere mostrar la gravedad del odio y de las desavenencias. Y los vv. 23-26 urgen a resolver los conflictos, a "hacer las paces", a "llegar a acuerdos" antes de que la situación no sea mucho peor y no tenga retorno. La reconciliación es muy importante, y urgente. La oración -la personal y la litúrgica- no será agradable a Dios si no sale de un corazón reconciliado.
- Sobre el adulterio (27) se cita Ex 20,14; Dt 5,11. Más explícitamente que en el caso del homicidio, Jesús sitúa la cuestión en el corazón (28). Es decir, no basta con la ley. En la mentalidad bíblica, el corazón no es tan sólo el lugar de los sentimientos, sino sobre todo del pensamiento y de la voluntad, y a menudo se identifica con la persona. Del corazón pueden salir sentimientos de alegría, de coraje, de angustia; puede plantear una acción y promoverla. Por eso Dios quiere poner su alianza en el corazón de la persona (Jr 31,33). La rectitud del obrar sale del corazón (Mt 15,18). Tanto el amor como el pecado, pues, radican en el corazón. Es Dios quien de verdad conoce el corazón de las personas (Lc 16,15; Rm 8,27; 1 Te 2,4).
- Jesús no propone la mutilación del cuerpo como solución a nada (29-30). Es evidente que si el pecado radica en el corazón, arrancando el ojo no extirpamos el pecado. Más bien, con una imagen fuerte y provocadora, quiere que nos demos cuenta de la gravedad del adulterio. Y, sobre todo, nos está diciendo que hay que ir a la raíz del pecado y tener la voluntad de extirparlo.
- Sobre el divorcio (31), Jesús cita Dt 24,1. Se trata del derecho que tenía el marido de repudiar a la mujer, es decir, de hacerla marchar de casa y oficializar el divorcio. En cambio, según la Ley de Moisés, la mujer no tiene derecho a divorciarse de su marido.
- Jesús quiere ir a la raíz, no se contenta con resolver las cuestiones importantes de la vida por la vía legal, por más que la legislación también sea necesaria: "Por lo tercero que sois os permitió Moisés divorciaros de vuestras mujeres..." (Mt 19,8).
- La interpretación del v. 32 es muy discutida. En cualquier caso, Jesús antepone a todo la importancia del hecho y no deja de recordar las responsabilidades de los hombres, no tan contempladas en la Ley como las de las mujeres.
- La antítesis sobre los juramentos (33) hace referencia a Nm 30,3; Dt 23,22; Ex 20,7 y Lv 19,12. Los juramentos pretenden implicar a Dios en nuestras afirmaciones. Pueden ser, pues, una manipulación de Dios, cosa que la humanidad ha hecho y hace a menudo. Si se dice la verdad, el juramento es innecesario. Y las obras, el conjunto de la vida de la persona, son la verificación de lo que se dice. Malo cuando hemos de dar demasiadas explicaciones de lo que hacemos. La vida canta.
- Respecto a esta afirmación de Jesús, "lo que pasa de ahí..." (37), nos tiene que hacer pensar en el uso que hacemos del habla. Podemos ser factores de bendición -decir-el-bien- o de maldición -decir- el-mal-. Hacer el bien o hacer el mal. Igualmente hay que considerar lo que llamamos tirar de la lengua de alguien: podemos inducirle a decir-hacer mal. El Evangelio, la Buena Nueva, es bendición.
- En Jesús la palabra y los hechos siempre van unidos, indisolublemente. En Él contemplamos la Verdad que es Dios mismo (Jn 14,6).

## MAS ALLÁ DE LA LEY

«No he venido a abolir, sino a dar plenitud...» (Mt 5, 17)

Señor Jesús:

«Tú que te complaces en habitar en los rectos y sencillos de corazón, concédenos vivir por tu gracia de tal manera que merezcamos tenerte siempre con nosotros».

Debemos seguirte y practicar tus enseñanzas.

Hoy nos recuerdas en el Evangelio algunas de ellas:

- FIDELIDAD a tu Palabra y a su transmisión a los demás:

«Quien la cumpla y enseñe será grande en el Reino de los cielos»

- FRATERNIDAD y respeto hacia los demás:

«Todo el que esté peleado... merece la condena...»

- COHERENCIA entre fe, vida y culto:

«Vete primero a reconciliarte con tu hermano...»

- CASTIDAD en los pensamientos y deseos:

«Más te vale perder un miembro...»

- INSOLUBILIDAD del sacramento del matrimonio:

«El que se divorcie... la induce al adulterio...»

- NO USAR EL NOMBRE DE DIOS EN VANO:

«No juréis en absoluto...»

- CONSTANCIA en cumplir la PALABRA DADA:

«A vosotros os basta decir sí o no...»

Señor Jesús:

Nos pides rectitud y sencillez de corazón, para hacer vida el mandamiento del amor, que se concreta en todos estos aspectos, entre otros, base de la moral y de la conducta del cristiano.

Abarcan tanto la dimensión de relaciones contigo, como la de convivencia con los hermanos.

Ayúdanos a «tenerte siempre con nosotros»

no solo en el pensamiento, sino, ante todo, en las obras.

AMEN.

### EN LUGAR DE:

Elige amar en lugar de odiar,  
crear en lugar de destruir,  
alabar en lugar de criticar,  
curar en lugar de herir,  
actuar en lugar de aplazar,  
crecer en lugar de conservar,  
compartir en lugar de almacenar,  
sembrar en lugar de cosechar,  
vivir en lugar de morir...

Y sabrás por qué mi palabra  
es palabra de vida  
y mi Evangelio Buena Noticia;  
por qué de nada sirve, aunque se estile,  
echar a vestido viejo remiendo de paño nuevo  
y vino nuevo en odres viejos.

¡Deja ya de soñar en rebajas,  
y no intentes comprar el Reino!  
El cristiano no se arrastra bajo el peso de la ley;  
corre libremente impulsado por el amor.

*Ulibarri Fl.*

La felicidad nos hará buenos.

No te hará bueno una ley en losas de piedra,  
ni una doctrina hecha de palabras.

Únicamente te hará bueno la felicidad,  
la bienaventuranza de Dios.

Volvamos al monte de las bienaventuranzas,  
sentémonos en torno a Jesús junto con la  
muchedumbre  
y aprendamos de nuevo a vivir.

La felicidad nos hará buenos,  
la bondad nos hará felices.

*José Arregi.*



### VER

Cuando ocurre un accidente, una catástrofe, o se ha descubierto un fraude, es muy normal exigir responsabilidades a los políticos, a entidades sociales... y se hacen clamorosos llamamientos al respecto. Queremos saber quién ha propiciado por acción o por omisión que se haya producido ese hecho, y que se haga cargo de las consecuencias, sean de tipo económico, político, penal... Esto es justo y necesario, pero también deberíamos tener el mismo interés en exigirnos responsabilidades a nosotros mismos respecto a nuestras decisiones, acciones y omisiones, y hacernos cargo de las consecuencias que tienen, en los demás y en nosotros mismos.



### JUZGAR

Este exigirnos responsabilidades debemos extenderlo también a nuestra vida como cristianos. Muchas veces, cuando ocurre, o nos ocurre, algo negativo, exigimos responsabilidades a Dios: ‘¿Dónde estabas? ¿Por qué no actuaste? ¿Por qué no me curas? ¿Por qué no me sacas de este problema?...’ Y nos enfadamos y nos separamos de Él, a veces definitivamente.

Pero también deberíamos preguntarnos por qué en esos momentos la fe que decimos tener en Dios no nos sirve de apoyo ni esperanza, y exigirnos responsabilidades a nosotros mismos por el modo en que hemos estado viviendo nuestro ser cristiano, y hacernos cargo de las consecuencias.

En primer lugar, ser cristiano no es una obligación, es una decisión libre. Aunque nuestros padres la tomaran por nosotros cuando éramos pequeños, después al llegar a la edad adulta podemos y debemos descubrir las razones para creer, y las razones para no creer, y decidir de forma responsable si queremos seguir a Jesucristo o no hacerlo.

Y, tras esta primera decisión, el camino del cristiano, el seguimiento del Señor, acarrea una serie continua de decisiones que debemos tomar y que afectan a lo más ordinario y en lo más crucial de nuestra vida. Así nos lo ha recordado la 1ª lectura: “Si quieres, guardarás sus mandamientos, permanecerás fiel a su voluntad. Él te ha puesto delante fuego y agua, extiende tu mano a lo que quieras”. Queda patente ese “Si quieres...” Dios respeta completamente nuestra libertad, pero la libertad conlleva la responsabilidad. Especialmente en esos momentos de crisis, debemos exigirnos responsabilidades y preguntarnos con sinceridad si hemos guardado sus mandamientos y hemos sido fieles a su voluntad, pero de corazón y no de un modo superficial, limitándonos a cumplir para tranquilizar nuestra conciencia. Debemos pensar en lo que nos ha dicho Jesús en Evangelio: “Si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos”. Escribas y fariseos representan a quienes se limitan a cumplir lo escrito en la ley; ¿nosotros vamos más allá del cumplimiento? Quizá me quedo con el ‘no matarás’, pero me dejo llevar por la cólera en mi relación con los demás; quizá materialmente ‘no cometo adulterio’, pero dejo libre mi pensamiento y mi mirada y acabo pecando...

También debemos reconocer con sinceridad en qué momentos, teniendo delante ‘fuego y agua’, conscientemente hemos ‘extendido la mano al fuego’, qué elecciones hemos hecho sabiendo que se apartan del camino del Evangelio, sin darles importancia, y ahora sufrimos las consecuencias.

Debemos preguntarnos si hemos descuidado nuestra relación con Dios, sin profundizar en nuestra fe, sobre todo en el misterio de la Cruz, del Hijo de Dios crucificado, que es uno de los aspectos fundamentales de la fe cristiana, y que puede generar ‘escándalo’, porque queremos un Dios que solucione nuestros problemas y rechazamos al Dios que muere en la Cruz.

Por eso decía también la 1ª lectura: “Ante los hombres está la vida y la muerte, y a cada uno se le dará lo que prefiera”. Es la gran consecuencia final de nuestras decisiones en uno u otro sentido, y es a nosotros mismos a quien hemos de exigir responsabilidades, se nos dará ‘lo que prefiramos’, y no debemos exigir responsabilidades a Dios de lo que Él nos ha dejado claro desde el principio.



### ACTUAR

¿Exijo responsabilidades a autoridades, entidades...? ¿Exijo responsabilidades a Dios? ¿Me exijo responsabilidades a mí mismo? ¿Suelo revisar periódicamente cómo estoy viviendo la fe?

Vamos a comenzar la Cuaresma: ¿Qué elegimos? ¿Vamos a ir más allá del cumplimiento de ayunos, abstinencias y devociones, o vamos a adentrarnos en el misterio de la Cruz? La responsabilidad es nuestra: ante nosotros “está la vida y la muerte, y a cada uno se le dará lo que prefiera”.